

UN NONATO NÚMERO 5 DE *ÍNDICE*, LA REVISTA DE JUAN  
RAMÓN JIMÉNEZ. ECOS DE DOS AUTORES CANARIOS.  
RASTREO DEL SUMARIO DEL NÚMERO 5

ANTONIO HENRÍQUEZ JIMÉNEZ  
Uned. Las Palmas de Gran Canaria

RESUMEN

Se dan noticias de un número 5 de la revista de Juan Ramón Jiménez *Índice* (Madrid, 1921-1922), que no vio la luz, pero del que se anunció el sumario y se corrigieron pruebas. En ese número iba a aparecer el poema "Siempre" de Alonso Quesada, dedicado a la memoria del fallecido Tomás Morales. Se transcribe dicho poema y el texto de Díez Canedo dedicado a Tomás Morales con motivo de su muerte en el número 3. Se habla de los colaboradores de esta revista y del destino de los demás textos que iban a aparecer en el número 5.

ABSTRACT

We report about a fifth number of Juan Ramón Jiménez's review *Índice* (Madrid, 1921-1922), that was not published, but whom summary was announced and proofs were corrected. At that number the poem "Siempre" by Alonso Quesada and dedicated in memory of Tomás Morales was going to be published. This poem and the text dedicated to Tomás Morales by Díez Canedo, on the occasion of his death, at number 3 are transcribed here. It is spoken about the collaborators of this review and the fate of the another texts that were going to be published at number 5.

## INTRODUCCIÓN

Entre las múltiples empresas que llevó a cabo Juan Ramón Jiménez, figura la de editor de la revista *Índice*, que llevará aparejada una colección de libros con el mismo sello<sup>1</sup>. A los escritores jóvenes que publicaron en dicha revista y editorial se les designó más adelante como “los poetas de la generación de *Índice*”, que no son otros que los de la llamada “Generación del 27”.

Parece que esta fue la primera aventura de este tipo que llevaba a cabo Juan Ramón Jiménez, en la cual integraba a jóvenes creadores de España y de Hispanoamérica, que formaron parte posteriormente de la élite intelectual hispánica. De la revista aparecieron cuatro números entre 1921 y 1922. La primera intención era que saliera un número al mes, pero una serie de inconvenientes lo impidieron. En 1987 vio la luz una edición facsímil de los cuatro números publicados (Madrid, Ediciones El Museo Universal), con una “Noticia” del editor, José Esteban, en la que da cuenta de los avatares de la revista.

En el número 4 aparece el subtítulo “Revista de definición y concordia” –y no en la portada, sino en la página 1-I, entre paréntesis y debajo del título–. Tal subtítulo no apareció en el número 3 de la revista, como se afirma en la “Noticia” que encabeza la edición facsímil. El subtítulo que llevan los tres primeros números es “Revista mensual”. Viene colocado en la página 1-I y debajo del título.

La “Noticia” de la edición facsímil viene encabezada por una nota de Juan Ramón Jiménez en la que afirma: “Cuando yo edité la revista *Índice*, los tres amigos que más me ayudaron literaria y materialmente, y los “únicos” que respondieron a mis promesas hasta lo último fueron Alfonso Reyes<sup>2</sup>, Enrique Díez-Canedo y [José] Bergamín.” El editor habla de la significación de la empresa juanramoniana, como lazo de unión de la generación joven que luego se conocerá como del 27. Unos cuarenta colaboradores participan en la empresa. Entre las advertencias “con que se encabeza y quiere distinguirse” la revista, aparece la de que “*Índice* elige sus colaboradores a gusto de sus redactores”. Esto lo repetirá Bergamín en su recuerdo de la revista, años después, en *La Gaceta Literaria*.

La “Noticia” sigue contando cómo Juan Guerrero Ruiz anota el día 7 de marzo de 1922 que la noche anterior había estado en la casa de Juan

Ramón Jiménez y que hablaron de la intención de continuar con *Índice*: “variándola, ahora saldrá sin carácter mensual”. Juan Ramón explicará a los lectores, en nota redactada por él, los cambios que se efectuarán. “Para fin de la semana próxima estará terminado este número 4”.

Hay que advertir que, cuando se publicó la edición facsímil de la revista, aún no había aparecido la edición completa y anotada, en dos volúmenes, de la obra de Juan Guerrero Ruiz, *Juan Ramón de viva voz*, donde se hacen referencias al número 5 de *Índice*. Su anotador, en la página 54 del Volumen I, define así la revista:

Revista de extraordinaria calidad, dirigida por Juan Ramón Jiménez en colaboración con Díez-Canedo y Alfonso Reyes; su secretario fue Juan Guerrero<sup>3</sup>. Salieron al público cuatro números [...] Su ilustrador fue Jahl<sup>4</sup>. La publicación coincidió con la época de la buena relación de Juan Ramón Jiménez con la nueva generación, la del 27, con lo que se convirtió en plataforma del grupo.

Diana Guemáñez-Cruz, al reseñar la aparición de la edición facsímil de *Índice*<sup>5</sup>, realiza la historia de la revista, trayendo a colación documentos del Archivo Histórico Nacional de España y del Archivo de la Sala Zenobia/Juan Ramón Jiménez de la Biblioteca José M. Lázaro de la Universidad de Puerto Rico (Río Piedras), así como la correspondencia publicada de Juan Ramón y de otros colaboradores de la revista.

Mi intención en este trabajo es dar cuenta de algunas noticias sobre un número 5 de la revista *Índice* que no salió al público y de las referencias en ella a dos escritores canarios de la época que entraban así de lleno en el ambiente que rodeaba a la publicación. Estas referencias aparecieron, una en el número 3 (la necrológica de Tomás Morales, escrita por Enrique Díez-Canedo); la segunda se anunciaba para el número nonato de la revista: se trata de “Siempre”, poema de Alonso Quesada, dedicado a la muerte de Tomás Morales. Estas dos referencias indican la valoración que de estos dos grandes escritores canarios, prematuramente desaparecidos, tenían Juan Ramón Jiménez y su entorno. El poema de Alonso Quesada tuvo que esperar a 1944 para ser conocido por el gran público dentro de *Los caminos dispersos*, con una aparición efímera anterior a esa fecha en la prensa de Las Palmas en 1925, ya fallecido su autor.

También intentaré ubicar el lugar donde definitivamente se publicaron los textos del número de la revista no aparecido.

## NOTICIAS DEL NÚMERO 5

Ni en la “Noticia” de la edición facsímil ni en la reseña de Diana Guemárez-Cruz se cita para nada el proyecto del número cinco. Una observación del poeta canario Fernando González, afincado en Madrid y a punto de terminar sus estudios de Filosofía y Letras, dirigida al poeta Saulo Torón, en Las Palmas de Gran Canaria, en carta fechada el 18 de julio de 1922<sup>6</sup>, muestra que el número cinco estaba ya pensado y preparado.

En la citada carta, Fernando González cuenta a Saulo Torón su visita a Juan Ramón Jiménez. Con respecto a *Índice*, dice: “Me pidió cosas para *Índice*, y me dijo que en el número 5 iba una cosa de Rafael, a la muerte de Tomás.” En carta de 23 de enero de 1923, Fernando González le dice a Saulo Torón: “El día 19 estuve en casa de Juan Ramón, que me puso una tarjeta diciéndome que deseaba verme [...] Me dijo que va a sacar dos últimos números de *Índice*, y que en el 6º aparezcan diversas cosas más. Después dirigirá una editorial de libros selectos.”

Revisando el periódico madrileño *El Sol*, encuentro el miércoles 5 de abril de 1922 un anuncio titulado “*Índice*”. Allí se dice lo siguiente: “Los números 4 y 5 de esta Revista de definición se pondrán a la venta en la primera quincena de abril, con el siguiente sumario”. Sigue el sumario del número 4, que coincide exactamente con lo que aparecerá en dicho número publicado de la revista. Luego continúa el sumario del número 5, que no vio la luz pública y que presento a continuación:

Enrique González Martínez: “Poesías”.  
 Ramón Gómez de la Serna: “Laudas”.  
 Luis G. Santa Marina: “El Penseroso”.  
 Alonso Quesada: “Siempre”.  
 José Ballester: “A la adolescente”.  
 Alfonso Reyes: “Calendario”.  
 Pedro Henríquez Ureña: “En la orilla”.  
 Antonio Espina: “Concéntricas”.

José Bergamín: "Mirar y pasar".

Federico García Lorca: "Primavera".

Adolfo Salazar: "Disonancia y color armónico".

Juan Ramón Jiménez: "Disciplina y oasis".

Varia: Novedad: Carlos Pellicer. "Colores en el mar y otros poemas".

Antología española: Gil Vicente: "Cantigas".

Traducciones: Camilo Sbarbaro (Tr. de E. Díez-Canedo): "Desmayo".

Cartas.

Suplemento: Rubén Darío: "En el país de las alegorías..." (facsimil del manuscrito).

Seis nombres hay que añadir a la nómina de los casi cuarenta colaboradores de los primeros cuatro números de la revista: Enrique González Martínez, Luis G. Santa Marina, *Alonso Quesada* (pseudónimo por el que es más conocido Rafael Romero Quesada), José Ballester, Carlos Pellicer y Camilo Sbarbaro (éste traducido por Díez-Canedo).

Repiten colaboración: Ramón Gómez de la Serna (había colaborado en el número 2), Alfonso Reyes (como se ha visto, Juan Ramón Jiménez lo cita como uno de los tres amigos que más le ayudaron con la revista. Había participado en los cuatro primeros números, con prosas y versos), Pedro Henríquez Ureña (había participado en el número 1), Antonio Espina (había participado en el número 2, con versos), José Bergamín (había participado en el número 2, en el número 3 y en el número 4), Federico García Lorca (había participado en los números 2, 3 y 4), Adolfo Salazar (había participado en los números 1, 2, 3 y 4), Juan Ramón Jiménez (había participado en los números 1, 2, 3 y 4), y Enrique Díez-Canedo (había participado en los números 1, 2, 3 y 4).

## NOTICIAS DE ALFONSO REYES

Alfonso Reyes recuerda lo siguiente en su *Historia documental de mis libros*<sup>7</sup>:

En la primera edición (1917), constaban también algunas de mis fuentes modernas [...]; pero suprimí ambas citas en las subsiguientes ediciones por una observación que me hizo [...] el hispanista francés Raymond Foulché-Delbosc, sobre la inconveniencia de perturbar con estas citas la evocación, la imagen del siglo XVI, en una obra de carácter no erudito o documental, sino

exclusivamente artístico. Esto aparte, la obra sólo fue realmente advertida por la crítica en la segunda edición (Madrid, *Índice*, 1923).

Entre los años de 1921 y 1922, Juan Ramón Jiménez y yo llegamos a publicar hasta cuatro números de una revista cuyo nombre se ha popularizado después. La revista se llamaba *Índice*, se deseaba hacerla aparecer mensualmente, tenía cierta calidad de transparencia, cierta condición de aérea vivacidad, vertiginosa y saludable, como todo aquello en que Juan Ramón pone la mano. La impresión era pulquísima y fina, obra de García Maroto<sup>8</sup>, que hoy es ya todo un mexicano. En aquellos cuadernos escribían solamente los jóvenes o los juveniles, y algunos hicieron allí sus primeras armas. Entre sus firmas, amén de las consagradas y conocidas (Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado, "Azorín", Ortega y Gasset, Díez-Canedo, Pedro Henríquez Ureña, Moreno Villa, Gómez de la Serna, Adolfo Salazar, Corpus Barga) se estrenaban, o se entrenaban casi, las de Pedro Salinas, Antonio Espina, José Bergamín, Jorge Guillén, Federico García Lorca, Dámaso Alonso, Gerardo Diego, Marichalar. *Índice* no ofreció programa: demostraba el movimiento andando. Recogía páginas selectas, españolas y universales. Cada número llevaba un suplemento humorístico y caprichoso con un dibujito a colores: "La rosa de papel", "El lorito real", "La sirenita del mar"<sup>9</sup>, y en el 4º número, un trazo de Wladyslaw Jahl. En los suplementos, Enrique Díez-Canedo y yo inventábamos cartas cambiadas entre el Greco y don Luis de Góngora, un debate medieval entre Don Vino y Doña Cerveza, nos reíamos de los que discutían en serio nuestros documentos imaginarios, hacíamos un palmo de narices al "espíritu de pesadez". (Ver: *Burlas literarias*, Archivo de Alfonso Reyes: B-1, México, 1947, donde reproduzco esos juegos.) Guarden la revista quienes tengan la suerte de poseerla, que es ya una curiosidad bibliográfica.

A la revista sucedió, en 1923, la Biblioteca de Índice, que como he dicho se inauguró con la segunda edición de mi *Visión de Anáhuac* y cuyos sucesivos volúmenes son: Bergamín, *El cobete y la estrella*; Góngora, *Fábula de Polifemo*, que yo preparé; Espina, *Signario*; Benjamín Palencia, *Niños*, colección de dibujos, y Pedro Salinas, *Presagios*. El N° 6, que se anunció y nunca llegó a publicarse, iba a ser un tomo de Rubén Darío, *Cartas y versos a Juan Ramón Jiménez*.

Alfonso Reyes cuenta algunas de sus actividades en la revista<sup>10</sup>:

Ya me he referido a la revista *Índice*, a las burlas literarias que en dicha revista nos consentíamos Enrique Díez-Canedo y yo, y que han pasado a mi folleto llamado precisamente *Burlas literarias*, 1919-1921 (por errata, "1922"), folleto que consta entre los cuadernos de mi *Archivo* (B-1, México, 1947). Pero lo cierto es que, el año de 1922, Juan Ramón Jiménez y yo, que confeccionábamos tal revista, estuvimos a punto de caer en una trampa semejante a las que

poníamos a los incautos. En efecto, esto aconteció con los pretendidos poemas afganos de Karez-I-Roshan, fabricados en Santiago de Chile por Antonio Castro Leal, diplomático mexicano en aquella ciudad, y Pedro Prado, el inolvidable poeta chileno del grupo de los Once. (Esto de Once tiene mucho sentido en Chile, donde se dice “tomar las once” y hasta “tomar onces”, no tanto por el refrigerio de la media mañana, como por “tomar la copa” a cualquier hora. Los maliciosos pretenden que “once” es un eufemismo frailuno del “aguardiente”, palabra que consta de once letras.) Los epigramas eran muy bellos, y había la tentación de reproducir algunos en *Índice*. Pronto nos puso sobreaviso cierta fracesilla del prólogo en que la misteriosa traductora declaraba, más o menos, que el cultivo de la lengua afgana le había servido de consuelo en las amarguras de su vida. Antonio Castro Leal me ha hecho el favor de comunicarme las siguientes noticias sobre esta graciosa travesura [...]

Alfonso Reyes da cuenta de la existencia del tal número cinco, e incluso transcribe una colaboración suya en dicho número en forma de carta<sup>11</sup>. En el número 2 del apartado “Cartas de Rubén Darío” (pp. 324-325), se lee:

En el número primero de la revista *Índice* (1921), apareció la siguiente carta, que firma un discreto aficionado [Sigue la carta firmada por Manuel Restrepo K.] A esta carta, en el número cinco de la revista *Índice*, contesté lo siguiente:

Madrid, julio de 1921.

Querida Revista:

Es justa la curiosidad de D. Manuel Restrepo K. Fui yo, en efecto, quien habló de cartas cambiadas entre Rubén Darío y Luis Carlos López. Estas cartas (dos de López y una de Darío) se publicaron en algún periódico cuyo nombre he olvidado, aunque conservo el recorte. Yo creía haberlas comunicado en París, allá por 1913 ó 14, a Ventura García Calderón. Pero éste acaba de asegurarme que no conoce estas cartas, y por eso no las incluyó en su pequeña colección. En todo caso, yo las poseo, y puedo mostrarlas al señor Restrepo K. Cuando guste. No creo oportuno publicarlas —o republicarlas— sin autorización expresa de D. Luis Carlos López. Se trata de un pequeño incidente en que López fue risueño y amable y Darío, se mostró, contra su costumbre, muy agrio; y Darío ha muerto...

En cuanto a las cartas de Darío sobre Salvador Rueda, las posee D. Francisco A. De Icaza, a quien fueron dirigidas.

Me parece una buena idea reunir, entre los escritores españoles, una nueva colección de cartas de Rubén Darío. *Índice* podía encargarse de su publicación.

El señor Icaza y Juan Ramón Jiménez están dispuestos, según me dicen, a proporcionar copias de las que ellos conservan. Invito a otros a que los imiten.  
A. R.

De nuevo habla Reyes, en la *Revista de Filología Española*<sup>12</sup>:

La revista *Índice*, dirigida por el poeta Juan Ramón Jiménez, sólo llegó a publicar cuatro números, aunque ya se anuncia como cierta la aparición del número 5. Quiso ser un centro para los escritores jóvenes de España que se distinguieran, cualquiera que fuese su tendencia, por la seriedad y pureza de sus intenciones literarias. En rigor, lo logró en los pocos números publicados. Ahora su director ha preferido transformarla en una colección de libros breves (alrededor de seis pliegos en 8.º), y presentados con esa excelencia que hace del poeta Jiménez un maestro del libro español en el sentido editorial y artístico [...] Hasta ahora han aparecido: una reedición de mi *Visión de Anábua* [...], una colección de versos, la primera que aparece, del joven poeta A. Espina [...]; y, finalmente, mi edición del *Polifemo*, de Góngora.

#### NOTICIAS EN JUAN RAMÓN DE VIVA VOZ

Hojeando el libro de Juan Guerrero Ruiz, *Juan Ramón de viva voz*<sup>13</sup>, se pueden encontrar algunas noticias sobre la revista *Índice*. El 6 de febrero de 1922, anota Juan Guerrero:

Anoche estuve de seis a ocho en casa de Juan Ramón, hablando de la revista *Índice*, cuyo número 3 saldrá muy en breve. La imprenta no puede trabajar para nosotros de jueves a lunes y esto quiebra completamente nuestros planes. Ayer, el número 3 de la portada que había dibujado Maroto era tan feo que Juan Ramón decía manchaba la cubierta y él mismo se puso a dibujar otro para hacer hoy el fotograbado. El número 4 queremos publicarlo a fin de mes.

Como se sabe, el número 3 lleva fecha de 1921. El 7 de marzo de 1922, anota Juan Guerrero:

Anoche estuve en casa de Juan Ramón cerca de dos horas. Después de unos días de crisis ha decidido continuar la publicación de la revista *Índice*, variándola. Quedan para 1921 los tres números ya publicados, con cubierta amarilla, y ahora saldrá sin carácter mensual, únicamente numerada; todo esto se explicará a los lectores en una nota redactada<sup>14</sup>.



Juan Guerrero, por boca de Juan Ramón, da nuevas noticias: el número 5 de la revista “estuvo tirado en pruebas”, que el mismo Guerrero corrigió. La revista no continuó por razones económicas; al menos es lo que afirma Juan Ramón Jiménez. El 21 de febrero de 1931, anota<sup>15</sup>:

“No sé cómo se puede hablar de ‘amarga experiencia’, de que mis cosas no salgan, cuando yo he dado 4 números de *Índice* –mejor 5, pues el 5 estuvo tirado en pruebas que usted corrigió– y si no siguió fue porque los redactores no pagaban sus cuotas y yo llevaba perdidas tres mil pesetas, como usted sabe mejor que nadie por haber llevado la administración.” Le confirmo que es cierto cuanto dice y aún conservo toda la documentación de este asunto en mi poder, como Secretario que fui de la Revista.

“Después –continúa diciendo Juan Ramón– hice la biblioteca de *Índice*, en la cual se publicaron seis libros, editados como aquí no es frecuente. Sin dar en esta serie ninguno mío, perdí cuatro mil pesetas, y tanto de la revista como de la Biblioteca salieron ya algunos nombres con la reputación que hoy disfrutan para pasarse después a la *Revista de Occidente*”.

¿Existirán los originales o las “pruebas que usted corrigió” de este número 5 de *Índice* en los archivos de Juan Ramón Jiménez, en el de Alfonso Reyes, en el de Juan Guerrero Ruiz, en el de Enrique Díez-Canedo, en el de José Bergamín...? Mis preguntas hechas al respecto o no han obtenido contestación o esta ha sido negativa. Espero que alguien tenga más suerte que yo y pueda encontrarlos.

## LAS DOS REFERENCIAS A ESCRITORES CANARIOS

Con esta noticia del sumario del número 5 de la revista, pasarían a dos las presencias de escritores canarios en la misma, una recordada y otra anunciada. En primer lugar, el recuerdo del fallecido Tomás Morales, en la sentida necrológica que Enrique Díez-Canedo elabora para el número 3 (1921), en sus páginas 62-XXII – 63-XXIII, titulada “La muerte de los poetas”. Allí da cuenta de los fallecidos Iván Vasof, Alexander Blok, Joachim Gasquet, Austin Dobson y Tomás Morales. En segundo lugar, el poema de Alonso Quesada, precisamente dedicado al fallecido Tomás Morales, titulado “Siempre”. El mismo título aparece en *Los caminos dispersos* de Alonso Quesada, libro que tendría que haber aparecido por esa

época, y que se demoró por bastante tiempo (Las Palmas de Gran Canaria, Ediciones “Gabinete Literario”, 1944) a causa de los problemas surgidos para su publicación. Esta aparición se basa en los cuadernos del archivo del autor y no en los originales que envió a Gabriel Miró para que la editorial Atenea los publicase, que luego quiso publicar José Bergamín en su editorial Cruz y Raya, y que acabaron en las manos del poeta canario Félix Delgado, y desaparecieron con él, en Barcelona, a comienzos de la guerra de 1936.

El poema “Siempre” apareció, después de la muerte del poeta, en el periódico *El Liberal* (Las Palmas, 18-XI-1925), con el mismo título y epígrafe “Tomás Morales, poeta”. Años más tarde aparecerá en la edición de *Los caminos dispersos*<sup>16</sup> del Gabinete Literario (1944) y en la llamada *Obra completa*. Se encuentra en la sección tercera del libro titulada “Intermedio elegíaco/ Tomás Morales, poeta”<sup>17</sup>. “Siempre” es el único poema de la sección. Al título le sigue el epígrafe “(Camposanto. Frente al sepulcro del poeta)”.

### Texto de Enrique Díez-Canedo sobre Tomás Morales

#### La muerte de los poetas

Con íntimo dolor escribo, a continuación de estos nombres [Iván Vasof, Alexander Blok, Joachim Gasquet, Austin Dobson], el de otro poeta que fue mi amigo fraternal: Tomás Morales.

Aquel mozo grandullón, que parecía tan medrado de cuerpo sólo para que en él cupiera toda la delicadeza de su espíritu, venía, no hace aún dos años, a llamar a mi puerta, trayéndome intacta en sus brazos la amistad de nuestros días juveniles. La vida nos tuvo mucho tiempo alejados; y, al volvernos a juntar, parecía abrir delante de nosotros una perspectiva más risueña en su placidez y más larga. Traía él sus versos, brotados casi de pronto, después de unos años consagrados a la fecundidad del silencio y del amor; versos calientes, animados por una elocuencia tumultuosa, poblados de visiones en que la idea se encarnaba cumplidamente en el mito, animando con nuevo sentido su prestigio clásico. Y cuando uno y otro, a poco de habernos inclinado juntos sobre las páginas que iban saliendo de la imprenta, nos dimos un abrazo de despedida hasta muy pronto, no pensábamos que pudiera ser el último. Pero el poeta, vuelto a su tierra de Canarias, cuando se sentía dueño de su arte y meditaba el canto definitivo que en sus últimos versos no hacía más que iniciar espléndidamente, cuando se aprestaba a dirigir su esquife a la playa de sus sueños, cayó par no levantarse:

*Una mano, en la noche, le arrebató el timón*

No me es posible apartar de esta memoria un cúmulo de recuerdos personales. Las páginas de sus dos libros (*Poemas de la Gloria, del Amor y del Mar y Las Rosas de Hércules*), entre los que median casi doce años, guardan versos en que se refleja por entero aquel empuje varonil de su ánimo que daba temple y vibración a la palabra escogida. Las notas íntimas de sus primeras “rimas sentimentales” y aquel mar humano del primer libro fueron la semilla de que brotaron las notas más serenas, los cantos más resonantes del segundo: la *Epístola a un médico* y los versos *En la muerte de Fernando Fortún*, o la *Oda al Atlántico* y los *Poemas de la ciudad comercial*. Y de aquellos *Poemas de la Gloria* brotaron estas *Alegorías*, en que acaso se halla lo más acabado y perfecto que hizo, la plenitud de su técnica y la madurez de su imaginación resuelta en una orgía sensual de formas y colores.

No le faltaron, en sus últimos días, testimonios de la admiración que despertó en los suyos. Su ciudad de Las Palmas ha de conservar en homenaje perenne el busto que labró Victorio Macho; ya Tomás Morales, saludándola un día, en el momento de conmemorar a otro hijo ilustre, la exaltó por buena guardadora del culto de sus muertos. Vaya ese culto a él ahora; nadie lo merece más profundo y duradero.

Poema de Alonso Quesada

SIEMPRE

*(Camposanto. Frente al  
sepulcro del poeta.)*

Siempre es la palabra última:  
la honda palabra de la raíz eterna.  
A ti se te metió *Siempre* en el alma  
como un arpón agudo que la fijó en la tierra.

Tu pequeña sonrisa,  
tu sonrisa de niño  
que tiene huertos dilatados  
y una amplia casa gris  
en el solar antiguo de la heredad austera,  
—niño que abre los ojos a los frutales ebrios  
y alza hacia ellos las manos vivamente

con la novelería de las sorpresas—  
 tu sonrisa tranquila es un hueco terroso  
 que ya el *Siempre* ha llenado de lividez perpetua.

¡Oh, tu amor campesino por la humedad nocturna  
 se hizo humedad nocturna,  
 —¡la salud de la tierra sobre tu frente yerta!—  
 Y se cubrió de *Siempre*  
 el camino de tu pensamiento,  
 camino claro  
 como el bienestar de tu vida, recta.

¡Tu corazón se esparce ahora  
 lentamente, bajo la tierra...!  
 ¿Qué fue de la graciosa dejadez de tu alma  
 que hizo del tiempo divino  
 una alba bolsa sin fondo  
 donde el oro  
 vertió tu mano joven y entera...?

*En el arca hermética*  
 donde encerramos tu cuerpo  
 de marinero rudo y pensativo,  
 penetró, cauteloso, el silencio.  
 El silencio es: *Siempre*,  
 con un velo negro.  
 ¿Y después? Vanidad.  
 Imposibilidad. Tristeza.  
 Sobre la tierra y las flores  
 cayó la enorme losa  
 de los amigos literarios de la muerte...  
 Pero Dios no puede librarnos de nada.  
 Dios es una estrella lejana y pequeña;  
 yo miro la estrella y sonrío  
 porque acaso pudiera apuñarla en mi mano.  
 Te quedó solo y verdadero el *Siempre*.  
 Tus ojos cerrados  
 apretaban el *Siempre*  
 como un sollozo de hombre unos labios...

## ¿DÓNDE APARECIERON LOS TEXTOS DEL NONATO NÚMERO 5 DE *ÍNDICE*?

Un rastreo en las obras de los autores que participaron en el nonato número 5 da como resultado lo siguiente:

Enrique González Martínez: “Poesías”. En México se publicó su libro *Poesías* en tres volúmenes (1938-1940). *El romero alucinado (1920-1922)* (Madrid, Editorial Saturnino Calleja) se publicó en 1925 en segunda edición “con una nota crítica de Enrique Díez-Canedo”. No hay en este libro ningún poema con el título “Poesías”. Posiblemente era un título genérico que abarcaba algunos de los poemas que aparecerán en *El romero alucinado*.

Ramón Gómez de la Serna: “Laudas”. Ramón había participado en el número 2 de la revista con “Un pueblo real. Cadalso de los Vidrios” (pp. 17-18). No he podido encontrar “Laudas”.

Luis G. Santa Marina: “El Penseroso”. En la revista *España*<sup>18</sup>, apareció “De *El Penseroso*. El mar”, por Luis G. Santa Marina. Se trata de cinco prosas, tituladas respectivamente: “Los que viven del mar”, “Los del mar. Los días malos”, “Los días buenos”, “Regata”, y “Las velas de oro”. En la misma revista<sup>19</sup>, aparece la prosa “El mar. Marcos”. En el número 359<sup>20</sup>, había aparecido “Por los caminos del mar”, varias prosas con los siguientes títulos: “El embarque”, “Las velas de oro”, “Ante la presa”, y “La vuelta (prosas)”.

Alonso Quesada: “Siempre”. Véase atrás.

José Ballester: “A la adolescente”. No he podido encontrar este escrito del paisano de Juan Guerrero Ruiz –“espíritu delicado muy afín al suyo”, según dice Ricardo Gullón en el “Prólogo” de *Juan Ramón de viva voz* (1961, p. 13)–, director del diario *La Verdad*, de Murcia, e impulsor de su “Suplemento literario”. ¿Se tratará de uno de “aquellos poemas en prosa que el año 1915 él [Juan Ramón Jiménez] envió a *La Lectura* y no fueron publicados”, según dice Juan Guerrero en una anotación del 6 de febrero de 1922?<sup>21</sup>

Alfonso Reyes: “Calendario”. En el número 1 de la revista había publicado Alfonso Reyes “Calendario. I. Por qué ya no colecciono sonrisas”, y “II. Ahora colecciono miradas” (p. 5-6), que aparecerán en *Calendario*

(Madrid, Imprenta Ciudad Lineal [La Lectura], Colección Cuadernos Literarios, 1924; pp. 164-172). También firma una carta a la revista. En el número 2, publicó “Huellas” (pp. 23-24), cinco poemas. En el número 3, publicó Reyes “Chesterton y la historia inglesa” (pp. 46-50), con un “Continuará”. Comprende: “I. A los lectores de la traducción española”, “II. Chesterton y el coro”, “III. Chesterton y el espíritu de la pesadez”. En el número 4, publicó Reyes la continuación de “Chesterton y la historia inglesa” (pp. 17-19): “IV. Chesterton y Roma”; y una carta (p. 24). El anunciado “Calendario” del nonato número 5 debe referirse a la continuación de lo publicado en el número 1 de *Índice*, o sea lo que resta del libro (pp. 173-180): “El mal tiempo” (I-IV), “La melancolía del viajero”, y “Romance viejo”. Aunque Alfonso Reyes dice que las prosas del libro no siguen un orden cronológico. Y, de hecho, en el tomo II de sus *Obras Completas* donde está *Calendario*, no aparece ninguna observación sobre la aparición de sus títulos. En la “Noticia” sobre el libro (p. 270) dice: “Al final del índice de la primera, se lee: ‘Organizado en 23 de octubre de 1923’”.

Pedro Henríquez Ureña: “En la orilla”. En el número 1 de *Índice* (pp. 3-4), fechado en 1921, aparecieron 12 “aforismos –o lo que sean–”, como le dice Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes en carta de 17 de mayo de 1923, bajo el título “En la orilla”. En 1922 se publica en México una recopilación de sus artículos que recogen los ecos de sus breves estancias en España con el título *En la orilla: Mi España*. Pedro Henríquez Ureña, en carta a Alfonso Reyes de 14 de febrero de 1922, le dice: “Te mando, para *Índice*, unos *En la orilla* míos, y unos *Viajes azorinescos* de Daniel Cosío: a ver si te gustan para la revista.” Unos renglones antes, le comenta que el “Diálogo entre Don Vino y Doña Cerveza” lo encontró “divertidísimo”, “muy bueno lo de Chesterton, y, en general, muy bueno *Índice*”. Evidentemente, se está refiriendo al número 3 de la revista. Así que “En la orilla” que se anuncia parece lógico que sea la continuación de lo aparecido en el número 1.

En carta de 25 de febrero de 1922, le cuenta cómo “los Índices que he estado recibiendo los he distribuido y no me queda ninguno. Si ustedes pudieran enviarme los tres ya publicados, a fin de que pueda yo tener colección, me harían un gran favor.” También le informa que le envió y le sigue enviando suscripciones. Cita, entre los suscriptores, a Roberto

Montenegro, Eduardo Villaseñor, Honorato Bolaños y “tal vez” Carlos Pellicer.

En carta de 22 de marzo, también de 1922, le dice:

Te envió otros viajes azorinescos de Daniel Cosío. Releí los anteriores, y algunos me gustan menos que cuando te los envié. Me gustaron entonces porque acababa de leer muchas soseras parecidas de *Índice*, y las de Cosío son, por lo menos, iguales. Pero de las que te envié hay unas cuantas muy buenas, especialmente aquella de la Araucaria (“Libranos, Señor”). Espero verlas en *Índice*, ya sea todas, ya en selección; y las de ahora me parecen las mejores.

Alfonso Reyes, en carta a Henríquez Ureña de 4 de mayo de 1922, hablando de la corrección de sus versos en México, le dice: “Y también les suplico que introduzcan las correcciones que aparecen en los publicados en *Índice*.” El 19 de junio de 1922, Pedro Henríquez le pregunta a Reyes: “¿Qué es de *Índice*?” En carta de 6 de enero de 1923, escribe Pedro Henríquez: “Recógeme, y envíalo inmediatamente a *Nosotros* de Buenos Aires, mis últimas notas En la orilla que envié para *Índice*”<sup>22</sup>. Estos aforismos serían los que se iban a publicar en el nonato número 5 de *Índice*. Y en efecto, en el índice de la revista *Nosotros* (Año XVII, Tomo XLIII, de 1923), aparece “En la orilla”, por Pedro Henríquez Ureña (p. 471).

Antonio Espina: “Concéntricas”. Antonio Espina había publicado en el número 2 de la revista los poemas (pp. 20-21) “El bello desconocido”, “Concéntricas” (seis poemitas: “La dulce pantera”, “Rosalexandra”, “Fuera de hoy”, “Equis”, “Los álamos y el río”, “El perfecto señor”); y “Alcalá de Henares” (I-IV). No sabemos cuáles puedan ser las “Concéntricas” que se anuncian para el número 5. ¿Serán las que se publican en la revista *España*?<sup>23</sup> Sus títulos son: “Tranvía”, “Apunte del bar” (1-3), “Múltiples”, “Un pensamiento que no es de La Rochefoucauld”, y “Mi epitafio”.

En su obra poética *Signario (Versos)*<sup>24</sup>, Antonio Espina publica “El bello desconocido”, con alguna variante; “Concéntrica-Prólogo”, “Concéntrica I, II, III, IV, V, VI, VII y VIII”, además de “Concéntrica-Epílogo”. Sin embargo, de las “Concéntricas” del número 2 de la revista, solo aparece en el libro la titulada “Equis”, pero con el título de “Concéntrica IV”. La “Concéntrica” titulada “Rosalexandra” no es la

misma que aparece con el mismo título en *Signario*. En el libro *Umbrales* (*Versos*), de 1918, había publicado una sección con el título de “Concéntricas”. Ninguno de los catorce poemas que la integran coincide con las “Concéntricas” del número 2 de *Índice*.

José Bergamín: “Mirar y pasar”. Bergamín había publicado en el número 2 de la revista “Santoral para escépticos” (I-IV), en las pp. 28-30. En el número 3, “Márgenes” (I-III), en las pp. 53-56. En el número 4, “Mirar y pasar” (pp. 9-11). “Mirar y pasar” del anunciado número 5 corresponderá, posiblemente, con la continuación del anterior.

Federico García Lorca: “Primavera”. García Lorca había publicado en el número 2 de la revista 4 poemas de “El jardín de las morenas (Fragmentos)”, en las pp. 32-33: “Pórtico”, “Acacia”, “Encuentro” y “Limonar”<sup>25</sup>. En el número 3, “Suite’ de los espejos”, 14 poemas (pp. 56-57): “Símbolo”, “Reflejo”, “Rayos”, “Réplica”, “Tierra”, “Capricho”, “Sinto”, “Los ojos”, “Initium”, “*Berceuse* al espejo dormido”, “Aire”, “Confusión” y “Remanso”. En el número 4, “Noche (Suite’ para piano y voz emocionada)”, en las pp. 14-15, unos 14 poemas<sup>26</sup>: “Rasgos”, “Preludio”, “Rincón de cielo”, “Total”, “Un lucero”, “Franja”, “Una”, “Madre”, “Recuerdo”, “Hospicio”, “Cometa”, “Venus”, “Abajo”, y “La gran tristeza”. Ningún poema del libro *Suites* lleva el título de “Primavera”.

Debe tratarse del título de otra “Suite” que luego el autor cambió. En la edición crítica de André Belamich<sup>27</sup> no encuentro ninguna serie a la que se pudiera titular “Primavera”. Por otra parte, Christopher Maurer, cuidador del *Libro I (1910-1926)* del *Epistolario Completo* de Federico García Lorca, al anotar una carta de García Lorca a Adolfo Salazar (1-I-1922), dice:

En su carta del 25 de diciembre le advierte Salazar: “...ya queda poco original tuyo para *Índice*, y que es menester que lo renueves; Juan Ramón está muy sorprendido de tu silencio y sé que en la Residencia les ocurre otro tanto”. En *Índice* publicó García Lorca en 1921 “Suite de los espejos” y “El jardín de las morenas” y en 1922 “Noche”. Un apunte manuscrito de JRJ sobre el contenido del número 5 –no publicado nunca– menciona un poema de Lorca titulado “Primavera” del que no poseemos otras noticias (AHN, caja 20, 145/104)”<sup>28</sup>.



Como se ve, Maurer opina que se trata de un solo poema.

¿Se tratará del poema “Canción primaveral”, datado el “28 de marzo de 1919. Granada”, que se encuentra en el *Libro de poemas* (1921)?<sup>29</sup> Dicho poema contiene dos partes.

Adolfo Salazar: “Disonancia y color armónico”. Adolfo Salazar había publicado en el número 1 de *Índice* “Las tres normas” (pp. 6-7). En el número 2 publica “Hojas sueltas. De Ingres a Picasso” (pp. 31-32). En el número 3 publica “Bocetos. Jeroglífico y arabesco” (pp. 51-52). En el número 4, publica “Kodak de Andalucía” (pp. 4-8), veintinueve prosas con una “Nota”.

En la revista *España*<sup>30</sup>, había publicado “La gama “xántica” y la gama “ciánica”. Consideraciones sobre el color musical”.

Juan Ramón Jiménez: “Disciplina y oasis”. Se ha publicado no hace mucho *Libros de Madrid*<sup>31</sup>, donde se recoge este título de Juan Ramón Jiménez, con otros inéditos. “Disciplina y oasis. (Diario vital y estético)” es el apartado 6 del libro citado (pp. 261-286).

Juan Ramón publicó en el número 1 de la revista “Disciplina y oasis (Anticipaciones a mi obra) 1920 (libro inédito)”, con 45 textos, entre prosas y poemas (con títulos, el n° 17, el poema “¡Ay!”, la prosa n° 18: “Tipos de nostalgia”<sup>32</sup>; y el poema n° 30: “Luna grande”).

En el número 2, publicó: “Disciplina y oasis (Anticipaciones a mi obra). Fuego y sentimiento (1918-1920) (Libro inédito)”. Cuatro poemas: “Auroras de Moguer”, 1 y 2; “Niños”, 3 y 4; “Madrid posible e imposible (1916-1920) (Inédito)”, un total de siete prosas numeradas: “1. (Compasión). Puestas de sol en ‘Rosales’”, “2. ‘El parterre’, de hierro (Febrero)”, “3. (Compasión). Jijoneses de Navidad”<sup>33</sup>; “4. Hojitas nuevas en ‘El Retiro’ (Hoja de álbum)”, “5. El reloj de la ‘Plaza de la Villa’”, “6. Tormenta de agosto (Tranvía sin corriente)”, “7. El barroco y el granito”. En el mismo número le sigue: “La obra (1919-1920) (Libro inédito)”, con cinco poemas numerados. Aparecen con título el n° 2 (“Biblioteca mía”), y el 5 (“La mano contra la luz”).

En el número 3, publica Juan Ramón “Disciplina y oasis (Anticipaciones a mi obra). Poemas en prosa (1913-1920) (Libros inéditos)”, nueve prosas, tituladas: “Nubarrón de colores”, “Madrugada abajo”, “Primavera”, “Tristeza”, “El agua”, “Alas”, “Humo”, “Al sol de hoy” y “Primavera”<sup>34</sup>.

Sigue: “Hijo de la alegría (1918-1920) (Libro inédito)”, ocho poemas, Titulados todos, menos el nº 3 (“Madrugada”, “Crepúsculo”, “Aurora de trasmuros”, “Calle”, “Angustia”, “Tranvía del campo” y “Revida”).

En el número 4, publica “Disciplina y oasis (Anticipaciones a mi obra). Unidad (1918-1920) (Libro inédito)”, diecisiete poemas numerados, de los que llevan título el nº 2 (“Ante la sombra virgen”), el 3 (“Ya oscuro”), el 4 (“La memoria”), el 9 (“Inmortalidad”), y el 13 (“La verdad”).

Lo anunciado para el número 5 como “Disciplina y oasis” serían, posiblemente, algunos, o todos, los títulos del citado *Libros de Madrid* que allí aparecen como inéditos. Son los siguientes: “España”, “A un poeta sin gloria”, “El gusto de la poesía”, “Y esa es”, “*Cuando yo era niño...*”, “A Shakespeare, en su propia gloria”, “¡Y siendo tan bellos!””, “La luna (*Fuerte*)”, “Desnudo de española de clase media (*No se ve*)”, “*La pregunta me parece absurda...*”, “Tormenta”, “Joyas en el crepúsculo”, “Con amor natural”, “El reló de la casa”, “Las horas”, “Visitas”, “Poemas en prosa: *Rosas (Fragmentos 1 a 3)*”, “Poemas en prosa: *A un lirio (Fragmentos 1 a 4)*”, “Flor seca”, “Muere de vida”, “Tipos de nostalgia” (1920), y “Tipos de nostalgia” (1920, marzo).

Varia: Novedad: Carlos Pellicer. “Colores en el mar y otros poemas”. Este libro de poemas del mexicano Carlos Pellicer apareció en 1921. Pedro Henríquez Ureña, en carta a Alfonso Reyes de 12 de agosto de 1922, le dice, hablando de Curaçao: “(‘La casa de gobierno es demasiado pequeña para una familia holandesa’, dice el poema de Carlos Pellicer sobre Curaçao: ¿lo recuerdas? Dime qué te parece, y qué de su libro, y si crees que le aceptaría colaboración en *Índice*)”<sup>35</sup>.

Antología española: Gil Vicente: “Cantigas”.

Traducciones: Camilo Sbarbaro (Tr. de E. Díez-Canedo): “Desmayo”. Enrique Díez-Canedo publicó en el número 1 de *Índice* “Tópicos” (pp. 11-12). También presentó tres poemas traducidos de Jens Peter Jacobsen. En el número 2 publica “Tópicos” (pp. 36-38), tres prosas: “Escuela de poesía”, “Ramón López Velarde” y “Las dos supuestas enfermedades”. También publica en este número una Carta dirigida a la revista, con el poema “Rosas profanas” de Rubén Darío (p. 40). En el número 3, publica “Tópicos” (pp. 61-63): “La muerte de los poetas” y “Los libros viejos”.

En el número 4, Díez-Canedo traduce el poema de Hofmannsthal “Balada de la vida exterior”.

Cartas: Anteriormente he transcrito la carta de Alfonso Reyes que él afirma iba en el número 5.

Suplemento: Rubén Darío: “En el país de las alegorías...” (facsimil del manuscrito).

#### NOTAS

- 1 Esta colección comenzó a editarse en 1923, bajo el cuidado de Juan Ramón Jiménez. Llevaba el subtítulo de Biblioteca de Definición y Concordia, el mismo lema que aparece como subtítulo del número 4 de la revista homónima. En ella aparecieron *El cohete y la estrella*, de Bergamín; *Fábula de Polifemo*, de Góngora; *Signario*, de Antonio Espina; *Presagios*, de Pedro Salinas; *Visión de Anáhuac*, de Alfonso Reyes; etc. La segunda edición de la *Visión de Anáhuac* “fue el número inaugural de la colección *Índice* que comenzamos a publicar en Madrid Juan Ramón Jiménez y yo en el año de 1923”, afirma Alfonso Reyes en *Historia documental de mis libros (Obras Completas, t. XXIV, p. 178)*.
- 2 Manuel Ruiz-Funes Fernández, prologuista y anotador del libro de Juan Guerrero Ruiz *—Juan Ramón de viva voz (Texto completo). Volumen I (1913-1931). Volumen II (1932-1936)*, Valencia, Pretextos. Museo Ramón Gaya, 1998—, al dar sucinta biografía de Alfonso Reyes, dice que falleció en 1950, cuando el hecho sucedió en diciembre de 1959 (*Volumen I*, p. 54). No señala su colaboración en el Centro de Estudios Históricos de Menéndez Pidal, en Madrid, ni las varias alusiones de Alfonso Reyes a su participación en *Índice*.
- 3 También lo afirma el prologuista de *Juan Ramón de viva voz* (Madrid, Ínsula, 1954), Ricardo Gullón. En el número 2 de la revista, al dorso de la contracubierta, se anuncia que “ Toda la correspondencia, libros y revistas, al Sr. Secretario de *Índice*, D. Ricardo Díez-Canedo, Ventura Rodríguez, 4º.” En el número 3 ya aparece como secretario “D. Juan Guerrero Ruiz, Torrijos, 78”.
- 4 W. Jahl solamente ilustra el Suplemento del número 4. En el Sumario aparece: “Wladislaw Jahl... Desnudo. (En blanco y negro.)” Los tres primeros números traen ilustraciones firmadas por M., que debe ser García Maroto, como lo afirma Diana Guemáñez-Cruz en su reseña de la edición facsimil de la revista (p. 365).
- 5 “Juan Ramón Jiménez, editor de la revista *Índice*”, en *Bulletin of Hispanic Studies* (Scotland), 1998, nº 3, pp. 355-370.
- 6 Debo la noticia al investigador Guillermo Perdomo Hernández, que tiene preparada una edición anotada de las cartas de Saulo Torón con Fernando González. Las cartas se pueden ver en el CDROM *Saulo Torón. Epistolario 1912-1972*. Las

- Palmas de Gran Canaria, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Biblioteca Universitaria, Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria.
- 7 *Obras Completas*, t. XXIV, pp. 180-181.
  - 8 Véase lo que dice Diana Guemárez-Cruz sobre García Maroto, en su reseña de la edición facsímil (p. 358 y 364). El número 4 de la revista ya no se edita en la Imprenta Maroto, como los números anteriores, sino en los Talleres Poligráficos.
  - 9 Firmados por “M.” Diana Guemárez-Cruz, en su reseña, afirma que es García Maroto (p. 365).
  - 10 *Obras Completas*, XIII. *El año de 1922*. VI. *Varia*, pp. 315-316.
  - 11 *Obras Completas* (t. IV, 1956). *Simpatías y diferencias*, cuarta serie. Los dos caminos. II. América. Cartas de Rubén Darío (pp. 322-326). Hay que observar que *Los dos caminos. Cuarta serie de Simpatías y diferencias* se publicó en Madrid en 1923; hubo otra edición en México, en 1945. En la “Noticia” sobre la obra, afirma Alfonso Reyes que el material del “libro se publicó anteriormente en varias revistas de España y América, y en parte, por primera vez, en la edición de Madrid, 1923”.
  - 12 Madrid, 1923, X, 3; y en *Obras completas* (tomo VII, 1958). *Cuestiones gongorinas*, X. “Tres noticias bibliográficas”, II. “Mi edición del Polifemo” (pp. 155-158).
  - 13 Véase nota nº 2.
  - 14 Volumen I, p. 51.
  - 15 Volumen I, p. 154. Se comenta una carta de Jorge Guillén.
  - 16 De este libro, 17 poemas no se habían publicado, en revistas o periódicos, en vida del poeta; 29 poemas se habían publicados durante ese tiempo; después de su muerte, en 1925, se publicaron unos 8 poemas. En este año de 1922, Alonso Quesada publicó poemas en *La Pluma*, en *Alfar*, en *España* y en *Nosotros* (Buenos Aires). De esas revistas pasaron algunos poemas a la prensa local de Las Palmas.
  - 17 Pp. 91-95 de la edición de 1944; pp. 83-86 de la edición de la *Obra completa. Tomo 2. Poesía*, por Lázaro Santana, 1986.
  - 18 N° 395, 10-XI-1923, p. 6.
  - 19 N° 398, 1-XII-1923, p. 7.
  - 20 3-III-1923, p. 7.
  - 21 En *Juan Ramón de viva voz. Volumen I*, p. 51; en una anotación del 15 de septiembre de 1915 (p. 37), afirma Guerrero que le ha ofrecido a Juan Ramón algunos poemas de sus amigos José Ballester y Gabriel Guillén: “Se ha quedado con estos originales y se ha ofrecido a publicarlos en *La Lectura* o en *España, 1915*”.
  - 22 *Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes. Epistolario íntimo (1906-1946). Tomo III*, recopilación de Juan Jacobo de Lara, Santo Domingo, R. D., UNPHU, 1983, pp. 237, 208-209, 212, 220, 224.
  - 23 Año VIII, nº 336, 23-IX-1922, p. 8.
  - 24 Este libro hace el número 4 de la Colección de Índice, Madrid, 1923.
  - 25 En la edición de Aguilar (1972) estos poemas se encuentran en el libro *Poemas sueltos*. Diana Guemárez-Cruz, en su reseña de la edición facsímil de *Índice*, afirma que

- “el joven Lorca colaboró en los tres números de *Índice* con versos de su libro *Suites*.” André Belamich los coloca en “*Suites* sacadas de las *Primeras canciones*”.
- 26 Poemas que pertenecen al libro *Suites*.
  - 27 Federico García Lorca.- *Suites*, edición crítica de André Belamich, Barcelona, Ariel, 1983.
  - 28 P. 137.
  - 29 *Obras completas*, Aguilar, p. 183.
  - 30 Nº 292, 4-XII-1920.
  - 31 *Vida y obra poética de Juan Ramón Jiménez, Premio Nobel de Literatura, 1956. Libros de Madrid. Prosa*, edición de José Luis López Bretones. Introducción de Andrés Sánchez Robayna, Madrid, HMR, Hijos de Muley-Rubio, 2001.
  - 32 Aparece en el citado *Libros de Madrid* (p. 284), en dicho libro, se presentan todos como inéditos, menos el citado “Tipos de nostalgia” y “Academia” (p. 262).
  - 33 No aparece en el citado *Libros de Madrid*, está dedicado “A Gabriel Miró y a Óscar Esplá”.
  - 34 Ninguna de estas nueve prosas aparece en el citado *Libros de Madrid*.
  - 35 Op. cit., p. 226.